

EL PASO DE LA ECONOMIA AGRICOLA A LA ECONOMIA GANADERA AL FINAL DEL MUNDO ANTIGUO

A. GONZALEZ BLANCO

I.-PRECISANDO CONCEPTOS

Para evitar confusiones y aclarar el alcance de nuestras afirmaciones es conveniente comenzar por definir lo que entendemos por «economía agrícola» y «economía ganadera».

A partir del título de nuestra comunicación es claro que aquí pretendemos oponer ambos conceptos, por tanto queremos definirlos no por lo que tienen de común sino por aquellas notas que les sean distintivas. Y al admitir que los conceptos tienen elementos en común ya dejamos claro que no estamos tratando de puras abstracciones sino de realizaciones históricas concretas, de situaciones reales en las que las sociedades han vivido bajo módulos de producción y de capitalización que han tenido como punto de orientación la riqueza agrícola o la riqueza ganadera. Estamos manejando, pues, conceptos socio-etnográfico-económicos y no puros conceptos económicos.

Entendemos por «economía agrícola» la situación de una sociedad cuyas formas de vida están polarizadas por el trabajo del cultivo de los campos, de los que no solamente se obtienen los productos alimenticios, sino también el exceso de producción con el que se va capitalizando en riqueza mueble. Tal tipo de capitalización supone un comercio que absorba el excedente de producción, pero no se requiere que sean los mismos agricultores quienes se dediquen al comercio. Una sociedad agrícola, precisamente en razón de su vinculación a la tierra suele ser estática, cerrada en sí misma y conservadora. No viaja ni tampoco suele admitir con facilidad elementos exógenos. El miembro de sociedades agrícolas suele ser hombre de paz.

Una «economía ganadera» se da en aquellas sociedades que no solamente se apoyan en la cría de animales como forma preferente de subsistencia y de creación y acumulación de riqueza, sino que, además, todo su existir está condicionado por las exigencias de su dedicación laboral y sus realizaciones culturales sufren las influencias de tal situación. Ordinariamente ese tipo de sociedades tiene una gran movilidad y dinamismo, con migraciones frecuentes en su forma de vida (nomadismo o trashumanza) y como consecuencia su antropología es más rota y más abierta a influencias culturales exógenas, y, por razón de su modo de vida, suele ser también más violenta.

Las posibilidades de variación de estas líneas generales de definición-descrip-

tiva son muchas. Siempre hay elementos de economía ganadera en sociedades fundamentales agrícolas y a la inversa; pero una sociedad es ganadera, aunque cultive algunos campos, si lo más significativo de sus miembros vive del ganado, se mueve con el ganado y si su capital líquido consiste en ganado o procede del ganado. Así como una sociedad es agrícola si lo más significativo de sus miembros trabaja en los campos, capitalizan en productos agrícolas y la cría del ganado que en ella se dé es algo subsidiario.

Y lo mismo que hay una gama de posibilidades de realización de los conceptos expuestos, según la intensidad de la mezcla de elementos agrícolas y ganaderos, así también hay situaciones de tránsito de una sociología a otra, situaciones que varían también según cual sea el sentido de la evolución histórica. Es distinta la psicología y la sociología del pastor cuando las zonas de pastos están comenzando a ser roturadas con disminución de su posibilidad de movimiento, de la del pastor que poco a poco va invadiendo con sus rebaños tierras cultivadas hasta entonces. Del mismo modo que tiene diferente tonalidad la cultura campesina cuando la roturación de la tierra comienza a avanzar en relación con otra hipotética situación en la que los campos de labrantío comienzan a quedar abandonados por la razón que sea y se van convirtiendo en pastizales. Comunidades de igual número de habitantes inmersas en procesos históricos contrarios o crean cultura o van perdiendo la que tenían.

Explicado el sentido de los conceptos queda claro el significado del título de nuestro trabajo: La sociedad estable, conservadora, cerrada en sí misma, que es la sociedad romana clásica pierde su vigor al final del mundo antiguo para dejar paso a nuevas formas de subsistencia y de capitalización que, cifradas principalmente en la cría de ganado, constituyen la base de una nueva cultura.

II.-LIMITES CRONOLÓGICOS DE NUESTRO TRABAJO

El proceso de transformación de la cultura antigua es lento y largo. Cultura agrícola en sentido estricto del término tal como lo hemos definido, podemos verla realizada sobre todo en el siglo II de nuestra era. Cultura ganadera se da en forma plena en la alta Edad Media. Los pasos intermedios que conducen de una situación a otra son muchos, pero creemos que se puede hacer un intento de profundización en el proceso centrándolo en los siglos V-VI.

III.-EL SIGLO IV Y SU ECONOMÍA AGRÍCOLA

En el siglo IV, todavía, se da en el Imperio Romano una fuerte actividad agrícola y un abundante comercio de productos agrícolas¹. Y no sólo para las clases privilegiadas sino también para aprovisionar los mercados urbanos². Y esto tanto en las grandes urbes como en las ciudades del interior³. El tema es universalmente admitido y no nos vamos a detener en aclararlo más⁴.

IV.-INDICIOS DE CRISIS ECONÓMICA Y SOCIOLÓGICA EN EL SIGLO IV

IV.1.-Indicios ideológicos

Está estudiado el hecho de que en situaciones como la del mundo antiguo, la rentabilidad de las empresas agrícolas es mucho mayor en las grandes que en las pequeñas⁵. Fue probablemente esa la razón por la que al final del mundo antiguo se impuso la empresa esclavista de gran proporción y el sistema del latifundio de una

manera general. A lo largo de todo el mundo romano hubo voces que discutieron que tal solución fuera un recto planteamiento de la política económica estatal⁶; pero con la implantación del Cristianismo y su sistema de valores la discusión adquirió aspectos y fuerza nueva. Posiblemente la polémica coincide en el siglo IV con un agudizarse del problema de la concentración de la propiedad⁷ y en ella se llega a cuestionar la licitud moral de la posesión de la tierra o bienes raíces.

La época en que predica S. Juan Crisóstomo es de economía agrícola, no ganadera. Baste leer el texto del comentario a la II a los Corintios: «Arte es *la agricultura*, arte la arquitectura, arte el tejer. Las tres son sumamente necesarias y son las que más defienden nuestra vida. Las demás, como la que se ocupa del hierro, la carpintería, *el pastoreo* sólo son servidoras de las anteriores. Pero entre las tres, la más necesaria es la agricultura, que fue la primera que Dios introdujo en el mundo al crear al hombre. Sin calzados y vestidos se puede vivir, pero sin agricultura no»⁸. Es cierto que el texto plantea las cosas casi a nivel metafísico, pero una época de cultura y subsistencia ganadera no hubiera dejado el pastoreo a nivel de arte auxiliar.

Y siendo ésa indicada la estima de la agricultura es llamativo que en el comentario al Génesis se exalte la figura de Abraham que fue rico, pero no en posesiones, sino en ganados. Toda la exégesis del motivo está denotando una polémica antilatifundio, lo que supone no sólo la existencia de éste sino también el rechazo del mismo como forma de estructura económica. Así p. e.: «Considera la filosofía de este eximio varón, cómo gozando de tanto auxilio del cielo y viendo aumentarse sus riquezas, a los ganados me refiero, y tan gran número de hijos en torno a él, no se preocupó de construir edificios grandes y preclaros, ni pensó en comprar campos y villas que fueran suficientes para dejar uno a cada hijo»...⁹

Y el tema queda en su mente ya que en el comentario a la I a Timoteo dice: «Esto declaró Cristo al decir: *haceos amigos con las riquezas malas* (Lucas 16,9). ¿Acaso son malas, me dirás, si las he recibido por herencia? Habrás recibido cosas que han sido amontonadas por obra de la iniquidad. Porque tus antepasados cierto que no recibieron esas riquezas desde Adán, sino que ha habido muchos antepasados en la cadena; y entre estos muchos, alguno, sin duda, ha robado bienes ajenos ¿Pues qué, es que Abraham tuvo sus riquezas injustamente? ¿O es que Job, aquél hombre sin culpa, justo, veraz, piadoso, carente de todo mal, fue injusto en sus posesiones? Las riquezas de aquéllos no consistían en oro, plata o edificios, sino sólo en animales. Y además eran también ricos según Dios. Que sus riquezas estaban compuestas de ganados es claro, puesto que el que escribió el libro, al narrar lo que aconteció a aquel bienaventurado, cuando dice que sus camellos, yeguas y asnas perecieron, no añade que fueron destruidas cantidades de oro. Abraham a los animales añadía el ser rico, pero por el número de sus siervos. ¿Es que acaso no los había comprado? En manera alguna, pues dice la Escritura: *nacidos en casa eran aquellos trescientos dieciocho* (Gen. 14,11). Y tenía ovejas y ganado vacuno. ¿Y de donde envió oro a Rebeca? Porque había recibido regalos en Egipto y no tenían origen ni en la fuerza ni en la injusticia»¹⁰.

IV.2.-Indicios sacados de la economía inversora

Los datos que nos ofrecen las fuentes sobre las posibilidades de adquirir tierras parecen mostrar que la única posibilidad abierta a la mayor parte de la población para crear riqueza es la inversión en ganadería.

En efecto la propiedad inmueble parece estar reservada a los poderosos con

gran fuerza adquisitiva. He aquí un texto importante en este sentido: «Pero ¿y qué voy a decir de la tierra? ¿No está por igual a disposición de todos? En modo alguno, me dirás. ¿Y cómo así? Porque el que es rico y ha conseguido muchas yugadas de tierra en la ciudad, construye grandes recintos y en los campos cuenta muchas parcelas. ¿Y qué? ¿Acaso por tener tantas parcelas, goza él sólo de ellas? En modo alguno, por más que lo intentara de mil maneras. Tiene, en efecto, que distribuir los frutos y el trigo, el vino y el aceite los elabora para ti y todo su trabajo es un servicio que te hace. Y el uso de los amplios recintos y viviendas, que le han costado enormes trabajos, gastos y molestias, lo prepara para ti, a cambio de unas pocas monedas por este servicio. Y esto mismo pasa en los baños y en todas las demás cosas: los ricos son abrumados por los gastos, preocupaciones y trabajos y los que carecen de riquezas, con unas pocas monedas tienen todo a su disposición, de modo que pueden gozar de ello con absoluta tranquilidad»¹¹.

Los ricos son, pues, abrumados por los gastos. ¿Y los pobres?: cuando un labrador pide dinero es para comprar un novillo o una oveja y se le da el dinero a condición de que pague la mitad de los frutos como rédito y devuelva además el dinero¹². En otros lugares se nos habla de que hay quien pide dinero para comerciar, pero nunca se nos informa de que se pida dinero para comprar tierras. El labrador pobre sólo puede arrendarlas¹³.

En el mismo pasaje del comentario a Mateo se nos habla de otro tipo de préstamos, pero debe ser para pagar medicinas, médicos o quizá para comprar herramientas y no para comprar tierras. El pobre sólo tiene acceso a la propiedad mueble fundamentalmente en inversión ganadera.

La ganadería es la alternativa de la agricultura. Y no solamente existe este tipo de argumento: en las obras del Crisóstomo a las alusiones a los labradores siguen en importancia las alusiones a los pastores¹⁴.

Las alusiones a los animales son abundantes y si no pueden suministrarlos un argumento definitivo sí que nos dan una idea de la fuerza de la ganadería en el equilibrio agropecuario de la subsistencia y de la economía del momento¹⁵. Y de tal situación hay sólo un paso a la preponderancia en caso necesario. Hay que notar, en este sentido, que el valor de los animales parece ser mayor que el de los productos agrícolas¹⁶, y no sólo en la eventual comparación, sino en la estima y en la *adaeratio*. La carne de los animales sólo parecen comerla los ricos y hasta hay polémica sobre el comer la carne, lo que demuestra también la estima y consideración de los animales como «tesoro»¹⁷.

IV.3.—Indicios de crisis en la distribución del poblamiento

Todos ellos tienden a mostrar una fuerte crisis en la producción o comercialización de los productos agrícolas.

IV.3.1.—El problema del monacato

Tanto si el monacato se considera como un fenómeno originado por razones espirituales como si se estudian sus orígenes sociales, es claro que hay una considerable cantidad de ciudadanos que se apartan de la vida tanto urbana como rural, que se estructuran «económicamente» en un tipo de habitat y de forma de producción al margen del trueque agrícola. Los monjes habitan normalmente en desiertos, o en zonas periféricas de la civilización: los desiertos de Egipto, Palestina y Siria o los del

occidente europeo cuando el monacato comienza aquí. El eremita y el cenobita son formas de vida al margen de la civilización de consumo greco-romana y esto tanto a nivel de producción como a nivel de comercio¹⁸. El monje vive de lo que produce. Constituye el caso típico de «economía cerrada».

El volumen de la población monacal es difícil de calcular, pero tanto como su cantidad es importante la configuración que da a la sociedad y la «moda» que impone o supone.

IV.3.2.–La ruralización del poblamiento del Imperio

Es un fenómeno en el que no nos vamos a extender aquí. Es de sobra conocida la salida de los ricos de las grandes ciudades y su instalación en *villas*, que adquieren en cierta medida un carácter urbano¹⁹. Es claro que las villas situadas en el interior del país, al margen de las rutas importantes de comunicación tendrían problemas de comercialización y de abastecimiento.

IV.3.3.–Los campos desiertos

Nos basta con recoger aquí la constatación generalmente admitida de que el abandono de la tierra creció desde el siglo III hasta el siglo VI²⁰. Será discutible su origen, pero por lo menos en los siglos V y VI habíanse ampliado en un grado suficiente como para condicionar la marcha de la economía²¹. Y también queremos señalar que el abandono de los campos es consecuencia de su falta de rendimiento y por tanto de una crisis agrícola, fórmúlese ésta como se formule.

IV.3.4.–Indicios arqueológicos

En determinadas zonas del Imperio Romano en las que los trabajos arqueológicos se han llevado a cabo sistemáticamente, como p. e. en algunas regiones de Inglaterra, se han llegado a constatar determinadas estructuras que se interpretan como cercas para criar ganado. Es cierto que una revisión crítica de los datos no parece sacar conclusiones tan alegremente como se hizo hace una generación en el sentido de que allí se desarrollara ya en el siglo IV una economía netamente ganadera, pero el que existan estructuras para fomentar la cria de ganado es un indicio de la importancia que tal actividad económica iba adquiriendo en este siglo IV y podemos aducirlo aquí como «indicio» del fomento que va tomando la ganadería²².

V.–EL SIGLO VII Y SU ECONOMIA FUNDAMENTALMENTE GANADERA

V.1.–En España

He aquí lo que dice J. Orlandis en su libro de la época visigoda:

«Hubo, sin embargo, regiones en la Península cuya economía era netamente ganadera y es incluso posible que en una pizarra visigótica aparezca algún vestigio de trashumancia, con pago de peajes de tránsito (doc. II). Pero son noticias provenientes del noroeste español las que aportan testimonios contemporáneos más claros de una vida económica basada en la ganadería. El padre de S. Fructuoso, un noble duque visigodo, poseía en propiedad o en tenencia beneficiaria extensas tierras en la comarca del Bierzo. La *Vita Fructuosi* nos ha transmitido una estampa de la adolescencia del santo, en la que aparece su padre en trance de administrar aquellos bienes y de la cual

se desprende que la base económica del dominio era la ganadería. El duque inspeccionaba con cuidado los rebaños y tomaba minuciosa razón de las cuentas que le rendían los pastores.

Con el paso del tiempo cambió el carácter de aquellos dominios señoriales, que Fructuoso pobló de fundaciones monásticas. Pero no varió el clima ni la economía regional y la ganadería hubo de ser la principal fuente de recursos de los nuevos monasterios. Una prueba de la importancia que en ellos se atribuía al ganado la tenemos en el hecho de que la «Regla Común» –el código de los abades de los cenobios que integraban la congregación galaica– dedique todo un capítulo a los monjes pastores, encargados de la custodia de los rebaños, cuyo oficio tenía especial trascendencia. Y ello era así, porque esos rebaños constituían el principal medio de vida para las comunidades. También San Valerio, que vivió en aquellos mismos parajes algunas décadas más tarde, escribe por su parte que abundaban los porquerizos entre los «rústicos» de las «familias serviles» pertenecientes a grandes propietarios de la región. Y es que en esta comarca –e igual ocurriría en muchas otras del norte peninsular– la ganadería era la primordial fuente de riqueza. Si no fuera por ella –comenta la mencionada «Regla Común– apenas bastarían para el sustento de los monjes durante tres meses del año las escasas cosechas y los menguados frutos producidos por una tierra pobre y avara»²³.

La imagen que el Prof. Orlandis da del norte peninsular y que con la referencia al documento II de la obra de Gómez Moreno²⁴ parece indicar que se amplía también hacia el centro y quizá hacia el sur de la península merece estudio en ambas direcciones.

V.2.–En el resto del mundo occidental

V.2.1.–El efecto de las invasiones

a) *En cuanto al poblamiento*

«El estudio de J. Boussard sobre el poblamiento de la región de Turena ha demostrado que, durante este período, una zona deshabitada en la época romana fue puesta en cultivo tras la conquista franca; esta nueva zona de poblamiento se extendió fuera de la proximidad de los caminos y de las vías navegables. Basándose en la arqueología y la toponimia, el autor ha podido enumerar 35 localidades reconocidas por no haber constituido establecimientos romanos. Según parece, los francos se fijaron primero en los asentamientos romanos, y luego se extendieron hacia las mesetas en otro tiempo desiertas de Turena oriental, abandonando paulatinamente los establecimientos romanos. Es decir, que los *recién llegados fueron buscando las tierras propicias para la ganadería, capítulo esencial, como se sabe, de su estructura agraria*. Según Ch. Verlinden, la misma idea condujo a los francos ripuarios y a los turingios a la colonización de las regiones desiertas situadas entre el Rhin y el Escalda, al norte de la frontera lingüística belga, a partir del siglo VI»²⁵.

El subrayado es nuestro. Y hemos de anotar que el concepto de «estructura agraria» que aparece a continuación es un concepto genérico que poco tiene que ver con el uso que en el presente trabajo estamos haciendo de estos conceptos.

b) *En cuanto al eclipse de las ciudades*

La vida política se hace nómada. Y lo mismo la comercial. «La ciudad entre los siglos V y X, estaba perfectamente proporcionada a una sociedad demográficamente

muy débil, en la que la producción de víveres era preocupación casi general, donde poquísimos hombres tenían ocasión y posibilidad de dedicarse a producir otro tipo de bienes y donde, por fin, los que detentaban la tierra productiva residían de preferencia en sus dominios. Los poderosos, además, organizaban en estos dominios puntos de defensa; los mercados tenían lugar en aldeas, puertos junto a las costas o en los márgenes fluviales. Estas localidades llegaron a constituir verdaderos focos de actividad social, en innegable competencia con las ciudades: basta recordar los capitulares o los formularios para comprenderlo. Cuando el rey, por ejemplo, hacía prestar juramento a los hombres libres de su reino, invitaba a los condes a recoger estos juramentos en ciudades, pueblos, *vici* y castillos; los tribunales se reunían en ciudades, *vici*, burgos fortificados o en cualquier otro lugar donde el conde o su delegado convocasen al pueblo. El rey convocaba las asambleas y el ejército lejos de las ciudades e incluso los concilios no tenían lugar necesariamente en ellas. Especialmente los *vici* se afirman en la documentación como poblados de funciones complejas, cuya importancia en el país queda patente por el hecho de que con tanta frecuencia sirviesen para situar, en una región determinada, las localidades habitadas o los dominios rurales que eran objeto de transacción. Por iniciativa de los obispos pronto adquirieron importantes funciones religiosas, y desde principio de la época merovingia pasaron a ser cabeceras parroquiales»²⁶.

Es claro que con semejante situación la producción masiva y la distribución de tal producción queda eliminada y con ello las posibilidades de una economía agrícola en el sentido indicado en nuestra introducción de tipo conceptual.

V.2.2.—En cuanto al tipo de socio-economía

Las palabras que hemos citado del Prof. Orlandis en lo referente a España se encuentran en similar entonación referidas al centro de Europa: «Tenemos razones para asegurar que tras las invasiones la cría de caballos y de bovinos adquirió una importancia progresivamente mayor en la economía agrícola. El interés de los germanos por la ganadería y la importancia del ganado entre sus riquezas se reflejan bien en las leyes... Entre los lombardos, un hombre libre no podía dar en prenda ganado o caballos sin permiso del juez: en ciertas regiones como en Frisia, la tierra se medía por el número de cabezas de ganado que en ella podían pacer; así la abadía de Fulda recibió durante el siglo IX de manos de piadosos frisonos una serie de tierras llamadas «de 16 ovejas», «de quince vacas», «de doce bueyes», «de 40 carneros», etc... Probablemente los lombardos introdujeron en Italia nuevas razas de bueyes, cerdos y caballos, y parece que a partir de la segunda mitad del siglo VI las regiones «de campos abiertos» que aseguraban el libre pastoreo en tierras de diferentes propietarios se extendieron un poco más al norte, donde los *openfield* no constituían una estructura absolutamente nueva. La ganadería tenía la misma importancia en la organización de la producción agrícola en el oeste del reino franco y en Germania; también se incrementó en Provenza; en Auvernia, según afirma Gregorio de Tours, a fines del siglo VI, los grandes rebaños de la abadía de Saint-Julien de Brioude eran conducidos en verano a las montañas. Bueyes, caballos corderos, asnos y cerdos aparecen entre los bienes legados, o en las dotes de las hijas; los prados o los bosques de pasturaje formaban parte integrante de toda explotación o al menos su uso. Muchos inventarios de las grandes explotaciones agrícolas nos han proporcionado amplias referencias sobre los rebaños criados por su propietario».

El párrafo que acabamos de extractar escrito por el Prof. Doehaerd, de la

Universidad de Bruselas es de un enorme interés en las tres páginas que ocupa. De los extractos citados queremos destacar:

1.-La idea ya indicada de que el concepto de «economía agrícola» lo emplea de una manera genérica y no en el sentido que nosotros le estamos dando en el presente trabajo. No sólo no lo contrapone a «economía ganadera» sino que tratando de estudiar los sistemas de producción incluye la ganadería en la producción «agrícola» como parte, eso sí, importantísima de la misma.

2.-Que los animales son realmente un «tesoro», tal como hemos indicado más arriba²⁸.

3.-Que los animales se convierten en categoría métrica, lo que a nuestro modo de ver supone de manera evidente una «economía ganadera»²⁹.

4.-Que en los siglos de la antigüedad tardía comienza a acentuarse una estructura funcional de la propiedad, en el caso de los «campos abiertos» que supone algo más que la integración de la ganadería en una «economía agrícola» y que está indicando que la agricultura queda subordinada a la ganadería³⁰.

5.-Que se da una cierta trashumancia que también es típica de «economías ganaderas»³¹.

VI.-LA AGRICULTURA EN ESTA EPOCA DE ECONOMIA GANADERA

Es claro que desde el neolítico los hombres siempre han cultivado los campos y que la alimentación humana ha tenido como elemento primordial el pan y otros productos agrícolas. Y es claro que también se cultivan los campos en los turbulentos siglos de la antigüedad tardía y que ni siquiera en los años más azotados por invasiones los hombres dejan de intentar obtener de la tierra la multiplicación de sus simientes³². Se pueden dedicar a ello innumerables estudios y de hecho se han dedicado, pero tales estudios no deben hacernos perder el sentido de la perspectiva. El hombre de esos siglos en la agricultura busca la subsistencia mientras que en la ganadería busca la seguridad, la capitalización y el enriquecimiento. Y a esto le llamamos «economía ganadera».

VII.-LA ANTROPOLOGIA DE LA ANTIGUEDAD TARDIA

Ha sido Marrou quien, tomando la fórmula de la obra de Duby, dejó escrito: «en estos tiempos de violencia, en los que «el hombre es en primer lugar un soldado»...»³³.

El alcance exacto de la afirmación hay que verlo en todo el conjunto de la sociedad. El libro que Marrou cita de Duby comienza diciendo: «A lo largo de todo el período del que trata este libro, el nivel de la civilización material permanece tan bajo que lo esencial de la vida económica se reduce a una lucha: la que el hombre para sobrevivir tiene que combatir cotidianamente contra las fuerzas naturales»³⁴. Y efectivamente la sociedad se estructura de forma que sea posible la supervivencia; y en tal estructuración la mayor parte de los hombres no son combatientes sino pobres sujetos a la tierra por lazos jurídicos cuyo origen y desarrollo a lo largo de la antigüedad tardía no es este el momento de estudiar. Estos hombres son las raíces de la subsistencia, pero los que caracterizan la cultura son los que dirigen la producción y estos sí que eran guerreros. La idea aparece por todas partes: «Se podría incluso pensar si el capitular *de villis* no pretendía en realidad canalizar a la gran explotación hacia cierto progreso proporcionando un modelo de gestión a sus detentores más interesados en la

guerra y en los pillajes que respetuosos de la tierra y de los hombres que los alimentaban»³⁵.

Y junto con la violencia, una nueva integración en un sistema social nuevo, que no se puede llamar «gentilicio» porque las nuevas *gentes* no lo son por sangre, pero sus caracteres semejan mucho a aquellas. «Es increíble la prodigalidad de los que detentaban los bienes de uso corriente. Y no es fácil saber a qué habría que achacar semejante desprecio material, si a unos valores espirituales o al escaso valor que las cosas adquirirían una vez satisfechas las necesidades. Los ricos se rodeaban de consumidores, de personas a las que alimentar que se convertían en sus fieles, no por desprecio hacia los beneficios de una eventual comercialización de los bienes que les distribuían sino porque, incluso en tiempos de normalidad, estos bienes de consumo corriente eran objeto de una demanda muy fluctuante»³⁶.

Asunto a estudiar es el precisar si estos rasgos de vivencia y de agrupación en grupo, que son característicos de economías ganaderas, se deben a la existencia de una economía ganadera o bien ésta surge justamente en función de factores que van configurando así a la sociedad.

VIII.—LOS FACTORES QUE CONDICIONARON EL CAMBIO DE ECONOMIA

VIII.1.—Las guerras

El problema de las invasiones fue un elemento tan decisivo en la marcha de la historia, que cuando no se las atiende debidamente, se corre el riesgo de adulterar la presentación de los acontecimientos. Sin duda fue cierto el que la situación social fue culpable de que los bárbaros pudieran entrar en el Imperio, pero fue esta entrada la que modificó de manera radical el curso del acontecer y sobre todo modificó la vida urbana y el comercio³⁷. La historia de las invasiones no la vamos a rehacer aquí. Está escrita en buena medida por historiadores basados en fuentes literarias³⁸ y por arqueólogos³⁹, pero sí que queremos poner de relieve algunos factores que o son producidos por las invasiones o las acompañan.

VIII.2.—Las nuevas formas de vida

Las invasiones consisten en definitiva en el asentamiento masivo de pueblos nuevos en las tierras de fronteras adentro de lo que fuera el Imperio Romano. Ahora bien estos pueblos traían unas tradiciones y en ellas era rasgo bien característico que estaban acostumbrados a una economía en la que los productos agrícolas eran de mera subsistencia teniendo una importancia central el ganado. «Los germanos no vivían errantes tras sus ganados. Tenían pueblos y aldeas, cuyas casas estaban rodeadas de huertos cercados, tenían campos en los que cultivaban a veces trigo y, sobre todo, centeno, cebada, avena y lino, silos en los que encerraban sus cosechas y arados de un tipo a menudo más perfeccionado que el itálico; molían los granos para hacer harina, y los hacían fermentar para elaborar cerveza... *El ganado no dejaba de jugar un papel de primer plano en la economía...* Ahora bien faltando forrajes artificiales... y faltando incluso prados bien cuidados y sabiamente irrigados (es uno de los casos en los que el escaso perfeccionamiento técnico sorprendió a los romanos), era realmente preciso mantener en torno a los lugares habitados, para la alimentación de los animales, grandes espacios baldíos, de landas o de bosques, que servían además para la caza y la recolección de productos silvestres. Además... una misma parcela, abierta por el

arado, acogía la simiente, y a continuación, abandonada a la vegetación espontánea, servía para pastos. Tácito describió este régimen de explotación...: los germanos, dice, «desplazan sus labores de año en año; el resto de la tierra son pastos»: *Arva per annos mutant et superest ager...* En suma, en vez del nomadismo de los hombres, lo que había era, en torno a asentamientos que en principio permanecían fijos, una especie de nomadismo de los campos. Y tampoco los grandes asentamientos eran de una estabilidad sin límites...»⁴⁰. Sin llegar a ser nómadas, los germanos vivían en un sistema primitivo de producción que se acomodó perfectamente a la situación creada en el Imperio tras las invasiones. No hizo falta inventar nada.

VIII.3.-La disminución del curso de la moneda, disminución que es indicio claro del deterioro del comercio

Hasta el siglo VI los tesoros encontrados por los arqueólogos contienen monedas de bronce. Luego ya no. Desde el siglo VI no aparecen más que piezas de oro y de plata, que no eran de utilidad práctica para la vida ordinaria por su enorme valor muy superior a lo que se requería para pagar las pequeñas cosas de cada día y los salarios de un jornalero.

Cuando a partir del siglo VI comienza a desarrollarse el uso de la moneda de nuevo hay que ver el fenómeno como una herencia de las estructuras económicas mucho más evolucionadas que se habían establecido alrededor del Mediterráneo antiguo. Pero esta herencia, el occidente que se había barbarizado y ruralizado habíala descuidado. Las especies monetarias habían perdido una de sus funciones principales: las piezas ya no eran consideradas como reserva de riqueza; era sobre todo en forma de adorno y joyas como se acumulaba el metal precioso. Quedaba la segunda función simbólica, de medir el valor de las cosas, pero la rarificación de los cambios comerciales había limitado singularmente su importancia. Se puede situar en el curso del siglo VII el término de esta degradación progresiva, que tendía a restringir el papel del instrumento monetario. A partir de esta época el sentido de la evolución, al parecer, se invierte⁴¹.

VIII.4.-La disminución del utillaje, argumento decisivo sobre la decadencia del trabajo agrícola

Sobre los útiles de trabajo de los siglos V y VI no sabemos apenas nada. Nos son menos conocidos que los de los campesinos del neolítico. Los textos, los raros textos de esta época no nos dicen nada de ellos.

En esta obscuridad es forzoso recurrir a los documentos más tardíos, a los textos del renacimiento de la escritura estimulada por la administración carolingia. Del pasaje, contenido en un manuscrito del primer tercio del siglo IX, referente a la administración de un gran dominio real, en Annappes, situado en los confines de Flandes y el Artois se deducen claramente los hechos siguientes: los objetos cuidadosamente inventariados en función de su valor son, en primer lugar, utensilios de cocina o de fuego, y además algunos útiles para el trabajo de la madera; en esta explotación muy vasta, donde se criaban cerca de doscientos animales de ganado vacuno, los únicos instrumentos de metal empleados para la agricultura estaban destinados ya a cortar la hierba y el trigo, ya a la tarea de dar vuelta a la tierra a mano; el dueño no poseía más que un pequeño número, sin duda porque los trabajadores de la tierra venían en su mayor parte del exterior y traían ellos mismos su propio utillaje;

no se menciona ningún instrumento para arar entre los utensilios metálicos. La parte del hierro parece, pues, extremadamente restringida en el equipo agrícola y la rareza del metal aparece confirmada por otros textos. Así la ley sálica cuya redacción latina data del 507-511, y que fue reelaborada en los siglos VII y VIII castiga con una fuerte multa el robo de un cuchillo⁴².

En igual sentido apunta toda la mentalidad mágica que se va desarrollando en torno a los instrumentos y sobre todo a las máquinas que se ven como cosas casi milagrosas⁴³.

VIII.5.–La disminución del poblamiento. La peste

La impresión de conjunto es que el siglo VII se sitúa en la historia del poblamiento de Europa, al término de una larga fase de regresión, que sin duda tiene lugar en relación con las fluctuaciones climáticas. Es verosímil que el mundo romano se vio afectado a partir del siglo II de nuestra era por un movimiento de declive demográfico. Este lento proceso parece haberse acelerado vertiginosamente en el siglo VI por la irrupción de una epidemia de peste negra. Según el testimonio del historiador bizantino Procopio, el mejor testigo de estas calamidades, el mal se extendió en 543-546 a través de Italia y España, invadió una gran parte de la Galia y llegó hasta las riberas del Rin superior y medio. Se sabe, por la descripción que de ella da Gregorio de Tours, que se trataba, en efecto, de la peste bubónica, que sobrevino a raíz de unas inundaciones catastróficas, que atacó toda la población, y sobre todo a los niños, provocando una muerte inmediata. La enfermedad siguió presente durante más de medio siglo, apareciendo aquí y allí en oleadas mortíferas. Los textos señalan que tales reapariciones ocurrieron en 563 en Auvergue, en 570 en Italia del Norte, en la Galia y en España; en el 580 en la Galia del sur; la peste atacó en Nantes y en Tours en el 592; domina entre el 587 y el 618 en Italia y en Provenza. Ningún dato numérico permite una evaluación de la mortandad. En Italia, junto a los males de la peste se unieron los de la guerra y los de la invasión lombarda. Las observaciones de los arqueólogos ponen de relieve en cualquier caso un retroceso sensible de la población, que no se limita a los lugares en los que se sabe, por los textos, que fueron alcanzados por la epidemia de peste. Se descubre un neto retroceso de la ocupación humana en Alemania, en el Suroeste y en las costas del mar del Norte... Ciertas evaluaciones de conjunto sobre la población europea han sido intentados para el siglo VI. Proponen estimar la densidad de población por kilómetro cuadrado en 5,5 en la Galia, en 2 en Inglaterra –lo que correspondería a una población de menos de un millón de habitantes–, de 2,2 en Germania, donde en las regiones más intensamente ocupadas, el espacio cultivado habría cubierto el 3,5 o todo lo más el 4 % de la superficie global. Guardemos la más prudente reserva respecto a esta cifra. Su único interés es mostrar qué raros eran los hombres en Europa tras el proceso que supone la antigüedad tardía⁴⁴.

VIII.6.–El clima

En qué medida el clima tenga que ver con este receso en la población es algo a precisar, pero el clima desde luego tiene que ver con el fenómeno de la mayor o menor abundancia de pastos y por ello vale la pena resaltar sus características.

Empleando diversos tipos de indicios se puede llegar a descubrir que los Alpes han conocido, durante la Edad Media, una primera crecida glacial, que se puede situar de una manera aproximada entre el comienzo del siglo V y la mitad del siglo VIII.

Esta fase fue seguida de un retroceso que se prolongó hasta la mitad del siglo XII⁴⁵.

Geográficamente una cosa es clara: en el siglo VII y siguientes la selva es un paisaje que domina en la geografía europea⁴⁶.

IX.—«ECONOMÍA AGRARIA/ECONOMÍA GANADERA» EN EL PROBLEMA DE LA COMPRENSIÓN DEL PASO DEL MUNDO ANTIGUO AL MEDIEVAL

El problema del paso del mundo antiguo al medieval, o del régimen esclavista al régimen feudal, como suele expresarse en las categorías marxistas⁴⁷, suele tratarse en categorías abstractas, cuyo valor no es mi intención discutir ni es este el momento de plantear la cuestión. Pero sí puede ser esta la ocasión de sugerir la conveniencia de insertar en esos análisis temas como el recogido en el presente trabajo. Los conceptos de «modo de producción», de «gran propiedad», «desarrollo de las fuerzas productivas», etc., etc. adquieren una coloración nueva si se les reviste del aspecto existencial. En rigor los teóricos del tema sí que hacen alusión a los problemas aquí planteados⁴⁸, pero resbalan sobre ellos en función de intereses filosóficos preconcebidos. Y se nos antoja que, desde el punto de vista de la captación de lo concreto en la narración histórica, tendría gran interés el intentar aproximar los conceptos abstractos y los concretos del tipo de los apuntados aquí. Es posible que algún día lo intentemos, pero por hoy basta el haber apuntado el problema.

NOTAS

¹ Se podrían citar numerosos testimonios del despertar y de la intensidad de la vida económica agrícola en el final del siglo IV. Marc Bloch dice (hablando de la estructura económica del mundo romano a finales del siglo IV): «La vida de relaciones, extremadamente activa, que ligaba a las diferentes partes y establecía entre ellas fuertes interdependencias... De una orilla a otra del mar interior, y, más lejos aún, hacia el interior de las tierras de esas orillas, circulaban continuamente mercancías y seres humanos... Ese vaivén había transformado hasta el paisaje. Cuando en época de Augusto, Varrón conducía un ejército hacia el Rin a través de la transalpina, se sorprendía de encontrar parajes sin viñas, olivos ni huertos. Los italianos al final del Imperio no conocían ya semejantes sorpresas. Seguía habiendo, sin duda, muchas diversidades: la naturaleza no se deja forzar indefinidamente, y nunca en los ríos de Bélgica se ha reflejado el pálido follaje de los olivos; por otra parte las técnicas y las costumbres agrarias dentro del mundo romano, seguían presentando profundos contrastes... Pero muchos de los cultivos del Mediterráneo se habían extendido muy lejos de sus orillas; la vid cubría las laderas de tierras del Mosela, y embellecían los huertos variados frutos de orígenes lejanos —como el melocotón pérsico y la cereza de Asia Menor— que todavía hoy señalan en nuestras tierras la persistente huella de Roma» M. Bloch, *La historia rural francesa*, Barcelona 1978, 89-90. La intensa vida económico-agrícola de fines del siglo IV en Siria es ponderada por J. H. W. G. Liebeschuetz, *Antioch. City and Imperial Administration in the Later Roman Empire*, Oxford 1972, p. 73. Y de una manera general, en el hecho, están de acuerdo cuantos tratadistas se ocupan del período.

² Sobre la importancia del comercio en las ciudades pueden verse los datos que recogemos en nuestro libro *Economía y Sociedad en el Bajo Imperio según las obras de S. Juan Crisóstomo*, Madrid 1980.

³ De la existencia de mercados también en las ciudades del interior y de los problemas de su aprovisionamiento hay datos en la correspondencia de S. Juan Crisóstomo cuando está en el destierro en el centro de Anatolia (*Ep. XIII ad Olymp.* PG 52, 610; *Ep. IV ad Olymp.* 4 PG 52, 595; *Dp. XIV ad Olymp.* 1 PG 52, 612) y de modo general en el capítulo que dedicamos al comercio en la obra citada en nota anterior.

⁴ Las teorías contrarias que negando el comercio en esta época reducirían la economía a natural y cerrada son indefendibles.

⁵ B. H. Slicher van Bath, *Historia Agraria de Europa occidental* Barcelona² 1978, pp. 34-35: «El remanente de grano destinado a la panificación alcanza el máximo volumen en empresas grandes con un número reducido de familiares y de personal interno...».

⁶ Plinio: *Latifundia perdidere Italiam*.

⁷ A. González Blanco, *Economía y Sociedad en el Bajo Imperio según las obras de S. Juan Crisóstomo*, Madrid 1980, pp. 60 ss.

⁸ *In II Cor.* XV, 3 PG 61, 506.

⁹ *In Gen.* LIX, 1 PG 54, 514; *cfr. In Gen.* XLVIII, 2 PG 54, 437; *Ibidem* 5 PG 54, 440.

¹⁰ *In I Tim.* XII, 3 PG 62, 562.

¹¹ *Cfr. nota 7; In II Cor.* XII, 5 PG 61, 488.

¹² *De Anna* I, 6 PG 54, 641; B. H. Slicher van Barh, *op. cit.* p. 55 ss.

¹³ *In Mt.* LXI, 3 PG 58, 591; *cfr. B. H. Slicher van Bath, op. cit.* pp. 55 ss.

¹⁴ A veces el Crisóstomo designa a los pastores con nombres específicos del tipo de pastoreo que ejercen: cabreros (*De Laz.* III, 2 PG 48, 994), boyeros (*In Ps.* CIX, 9 PG 55, 278; *De proph. obscur.* II, 1 PG 56, 175); guardadores de caballos (*In Ps.* CIX, 9 PG 55, 278; *In Act.* XXXIV, 5 PG 60, 250). El caballo tiene una particularísima importancia en toda la vida del siglo IV. Hay alusiones a mozos de mulas, arrieros y arreadores de asnos.

¹⁵ En el comentario al Génesis nos dice por tres veces que Dios nos dejó los bueyes para que arrastren el arado, los jumentos para que transporten las cosas necesarias, las ovejas para que nos suministren lana con la que hacer vestidos y las cabras para que con su pelo nos sirvan de utilidad y con su leche nos den alimento (*In Gen.* IX, 5 PG 53, 79s; XV, 1 PG 53, 119; *sermo III In Gen.*, 2 PG 54, 592s. Como animales de trabajo cita al asno, mulo y camello. Entre los animales productivos cita a la oveja y nos habla de los cuidados a las mismas cuando están enfermas y de los corderos que se venden, etc.

¹⁶ A juzgar por el tipo de impuesto o renta que se exige por el préstamo para una oveja o un novillo, que sube al 50 % de los frutos y además la devolución del capital o del animal. Es claro que los animales de lujo o exóticos tienen un valor muy superior al que sería de suponer. Los múltiples tipos de servidores y de veterinarios lo demuestran.

¹⁷ S. Juan Crisóstomo no parece ser partidario de la alimentación a base de carne. En una ocasión se pregunta para qué los rebaños y las ovejas y el sacrificio de las carnes (*In Ephesios* II, 4 PG 62, 22). Con todo no parece que repruebe más que el abuso: Abraham era rico e invitaba a sus huéspedes a carne (*In Ps.* XLVIII, 4 PG 62, 22).

¹⁸ La alimentación de los monjes es de lo más frugal: flor de harina, habas, garbanzos, aceitunas e higos (*In Ephesios* XIII, 3 PG 62, 98) y en otro pasaje: pan con sal, aceite y algunos que están más débiles verduras o legumbres (*In I Tim.* XIV, 4 PG 62, 577). Las casas del monje son chozas que sin duda construían ellos mismos. Como se ve todo son productos agrícolas, pero al margen del comercio. Es claro que no sostenemos que una economía ganadera prescindiera por completo de algún tipo de cultivo. Más aún el que los monjes y los pobres no comieran carne puede ser un indicio de que la carne era elemento precioso y excesivamente caro, como material capitalizable.

¹⁹ S. Juan Crisóstomo *In Act.* XVIII, 4-5 PG 60, 146.

²⁰ A. H. M. Jones, *The Later Roman Empire*, Oxford 1964 p. 1.039.

²¹ C. R. Whittaker, «Agri deserti» en M. I. Finley, *Studies in Roman Property*, Cambridge 1976, pp. 137-165. El autor, respecto al origen del problema pone mucha sordina a los testimonios aislados de las fuentes advirtiendo que: «while certainly some land was going out of use permanently, there was a great deal of marginal land fluctuating in use between good and bad years. This was accompanied by movements of population to the Fenlands or to the Syrian limestone plateaux; from inland to the frontier zones of Africa; from imperial to private estates in Asia. At the same time new patterns of farming and farm dwellings evolved in Syria, in the Dalmatian valleys, and in the Fens, providing support for Percival's belief that the domesne system was on the increase. But, as Percival has also reminded us, seigneurial farming is not inconsistent with growth» (pp. 164-165).

²² C. C. Taylor, «Late Roman Pastoral Framing in Wessex», *Antiquity* XLI, 1967, 304-306, recoge los planteamientos anteriores todos ellos muy inclinados a ver una economía ganadera en el Wessex y los somete a crítica, que demuestra que eran parciales hasta cierto punto, pero tiene que admitir que la arqueología muestra también establecimientos dedicados a la cría de ganado en el siglo IV inglés.

²³ J. Orlandis, *Historia de España. La España visigótica*, Madrid 1977, p. 194.

²⁴ M. Gómez-Moreno, *Documentación goda en pizarra*, Madrid 1966, pp. 24-26.

²⁵ R. Doehaerd, *Occidente durante la alta Edad Media. Economías y sociedades*, Barcelona 1974, p. 39. Con esta concepción que aquí recoge Doehaerd está de acuerdo M. Bloch, *La historia rural francesa*, Barcelona 1978, p. 94, aunque sin hacer mención a la economía ganadera.

²⁶ R. Doehaerd, *op. cit.*, pp. 56-57.

²⁷ R. Doehaerd, *op. cit.*, pp. 24-25.

²⁸ Dice B. H. Slicher van Bath, *op. cit.* pp. 49-50: «Es un fenómeno conocido el que en las zonas ganaderas el dinero desempeña un papel mucho más importante que en las estrictamente agrícolas. El propio ganado se utilizaba como medio de intercambio, es decir, como dinero».

²⁹ R. Doehaerd, vuelve a insistir en otro lugar en que el tamaño de los bosques se medía por el número de cerdos que en ellos podían engordarse (*op. cit.* p. 36).

³⁰ El sistema de los campos abiertos es el precedente de las mancomunidades de pastos que caracterizarán las relaciones entre municipios medievales y que han llegado hasta nuestros días como estructura jurídica.

³¹ El problema de la trashumancia en el mundo antiguo está por estudiar y quizá falten datos para que algún día se pueda obtener del mismo una imagen concreta, pero está presente como exigencia en muchas de las investigaciones relacionadas con el tema que nos ocupa. M. Bloch expresa así su acercamiento al problema: «Estas prácticas de transhumancia, extremadamente antiguas –hay testimonio de ellas desde el siglo IX, y sin duda no eran entonces nada nuevo–, protestan una vez más contra la anticuada imagen de una economía rural totalmente «cerrada» (*La historia rural francesa*, Barcelona 1978, p. 166. El texto fue publicado en 1940).

³² La debilidad de la producción agrícola está unánimemente reconocida. Dice Doehaerd: «Está claro que la decadencia, por una parte, de las antiguas ciudades como centros de producción agrícola que limitaba la venta de excedentes al rico y al modesto propietario, favorecieron el desarrollo de la industria rural» (*op. cit.* p. 126). La confesión de la escasa producción es algo que no necesita demostración. El tema de la industria rural, que más bien habría que llamar «artesanía» también debe ser revisado en función de la tesis planteada en el presente trabajo. Tal artesanía está muy cualificada por el tipo de prevalencia productiva agrícola o ganadera. Algo más diremos sobre el tema.

³³ H. I. Marrou, *Décadence romaine ou antiquité tardive? III-IV siècle*, Paris 1977, p. 142.

³⁴ G. Duby, *Guerriers et paysans. VII^e-XII^e siècle. Premier essor de l'économie européenne*, Paris 1973, p. 13.

³⁵ R. Doehaerd, *op. cit.*, p. 110.

³⁶ R. Doehaerd, *op. cit.*, p. 148.

³⁷ La tesis de Pirenne sobre el papel de las invasiones musulmanas en la liquidación del comercio mediterráneo, sin duda es cierta en lo que se refiera a «liquidación»; pero el comercio que existe a partir del fin del Imperio Romano de Occidente en esta parte del Imperio sólo analógicamente se puede comparar con la situación del tiempo en el que en el Imperio existía una autoridad y un poder coercitivo, junto con unas necesidades a las que debía y quería satisfacer.

³⁸ P. Courcelle, *Histoire littéraire des grandes invasions germaniques*, Paris 1948.

³⁹ J. M. Blázquez-A. Tovar, *Historia de Hispania romana*, Madrid 19 p.

⁴⁰ M. Bloch, *La historia rural francesa*, Barcelona 1978, pp. 90 s.

⁴¹ G. Duby, *op. cit.*, pp. 75 ss., sobre todo 83; cfr. también R. Doehaerd, *op. cit.* p. 230.

⁴² G. Duby, *op. cit.*, pp. 23 s. donde cita los documentos que avalan esta carencia de hierro, con excepción quizá de la Lombardía; R. Doehaerd, *op. cit.*, pp. 15, 21.

⁴³ J. Le Goff «Travail, techniques et artisans dans les systemes de valeurs du Haut Moyen Age (V^e-X^e siècles)», *Settimane di studio del Centro italiano di Studi sull' alto medioevo XVIII (2-8 abril 1970)*, Spoleto 1971, 239-266, sobre todo pp. 255 s.

⁴⁴ G. Duby, *op. cit.*, pp. 20-21; R. Doehaerd, *op. cit.* pp. 29-31, 56 s.

⁴⁵ G. Duby, *op. cit.*, pp. 13-19.

⁴⁶ G. Duby, *op. cit.*, p. 13.

⁴⁷ Pueden verse los trabajos recogidos en el libro *La transición del esclavismo al feudalismo*, Madrid, 1975; y W. Seyfarth «Die Spätantike als Uebergangszeit zwischen zwei Gesellschaftssystemen. Eigenständigkeit und Besonderheiten der Jahrhuberte zwischen Sklavenhalterordnung und Feudalsystem», *Zeitschrift für Geschichtswissenschaft* 6, 281-290.

⁴⁸ E. M. Schtayerman, «La caída del régimen esclavista», en *La transición del esclavismo al feudalismo*, Madrid, 1975, p. 95.